

2

De 24
a 36 meses

PRIMERA INFANCIA

Mejores Comienzos



Las niñas y los niños de 2 años

Caja de herramientas para educadoras
y educadores de Centros de Desarrollo Infantil



PRIMERA INFANCIA

Mejores Comienzos

Caja de herramientas para educadoras
y educadores de Centros de Desarrollo Infantil

CUADERNILLO N° 2

**Las niñas y los niños de 2 años
(24 a 36 meses)**



Presidencia de la Nación

Autoridades

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministra de Salud y Desarrollo Social

Carolina Stanley

Secretario Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Gabriel Castelli



Presidencia de la Nación

Subsecretaría de Primera Infancia

Subsecretario de Primera Infancia

Javier Quesada

Directora de Fortalecimiento y Formación de Primera Infancia

Claudia Castro

Autoras

Ana Malajovich

María del Carmen Morasso

Flavia Raineri

Edición de contenidos

Claudia Castro

Vanina Muraca

Dirección de Gestión y Monitoreo de Programas y Proyectos Sectoriales y Especiales

Nayla Siancha

Patricia Carla Pizzolante

Equipo de la Dirección de Administración
Financiera y Presupuestaria



Presidencia de la Nación

Fotografías e ilustraciones

Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación

Diseño de tapa

Paco Fernández

Diseño de interior

Gabriel Agnese

Impreso en Cooperativa Gráfica

World Color



Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Primera Infancia, Mejores Comienzos.

52 páginas; 25 x 20 cm

ISBN 978-987-47356-0-7

Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Subsecretaría de Primera Infancia

Sarmiento 2351 (C1044AAK), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Diciembre de 2018



Presidencia de la Nación

Prólogo

Esta serie de cuadernillos está dirigida a todas las educadoras y los educadores de los Centros de Desarrollo Infantil, de los distintos rincones del país.

Son ustedes, quienes con su compromiso, amplían cotidianamente las oportunidades de desarrollo integral de cada niña y niño que asisten a sus espacios.

Son ustedes, quienes trabajan en el período más importante de la vida: la Primera Infancia. Momento lleno de descubrimientos, de adquisiciones en todas las áreas del desarrollo, con huellas profundas que los acompañarán toda la vida, etapa fundamental para su autoconstrucción como sujetos.

Son ustedes, quienes complementan la tarea de crianza de la familia, establecen vínculos afectivos con cada niña y niño que perduran en el tiempo y, a través de los cuales, los ayudan a crecer sanos y felices, protagonistas de los derechos que les son propios.

Estos materiales pretenden fortalecer sus recursos y acompañarlos en esa tarea. Contienen propuestas que les permitirán enriquecer lo que ya conocen,

PRIMERA INFANCIA | Mejores Comienzos

volver a pensar algunas cosas que saben por la experiencia que tienen, y a lo mejor, incorporar nuevas ideas en las actividades diarias.

Cada cuadernillo está organizado en cinco partes. En la primera encontrarán un relato, desde la voz de una educadora o educador, sobre cómo organiza la tarea diaria en cada sala de un CDI.

En la segunda parte, los niños y las niñas nos hablan de sus preocupaciones, necesidades e intereses, y desde el asombro nos cuentan sus logros.

A continuación se describen los hitos más importantes del desarrollo en cada una de las edades, teniendo en cuenta los siguientes ejes: psicomotricidad, lenguaje, emocional, juego y cuidados básicos.

En la cuarta parte se abordan algunas señales a tener en cuenta que pueden revelar problemas en el desarrollo de los niños y las niñas, para que frente a ellas el personal de los CDI puedan conversar con las familias y derivar las consultas a los especialistas, en caso de ser necesario.



Presidencia de la Nación

Por último, se ofrecen propuestas para la tarea cotidiana en cada sala. Éstas tienen en cuenta el interés superior de cada niña y niño. ¿Qué es lo mejor que podemos ofrecerles, a la luz del conocimiento actual? ¿Cómo promover el lenguaje, el juego la exploración, el desarrollo emocional, la motricidad? En el centro de la propuesta están las interacciones que ustedes tienen con cada niña y niño. ¿Cómo mejorar cada oportunidad de interacción? Todas son variadas y están fundamentadas: la lectura de cuentos y poesías, la música, el dibujo y la pintura, todos aspectos necesarios para el desarrollo de la afectividad, la comunicación, la creatividad y la inteligencia de los niños y las niñas. También, brinda sugerencias para la organización del espacio y la selección de materiales.

Si bien cada eje se presenta por separado, hay que tener muy en cuenta que cada niña y niño es un ser total en el cual todos estos desarrollos están interrelacionados; en esto se basa la mirada integral sobre la Primera Infancia.

Esperamos que les sea útil este material, facilite la tarea y lo disfruten. Pero sobre todo, que promueva un Desarrollo Infantil Integral de la Primera Infancia.

Las niñas y los niños no son el futuro... el futuro ya llegó, porque ocuparnos adecuada y tempranamente, todos los ciudadanos y las ciudadanas que abrazamos la causa de la Primera Infancia, es garantizar mejores comienzos de vida para las niñas y los niños de la Patria.

Lic. Javier Quesada

Subsecretario de Primera Infancia. Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Ministerio de Salud y Desarrollo Social



Presidencia de la Nación

Índice

1. Presentación	9	6. Signos de alarma en el desarrollo emocional	32
2. Objetivos	11	7- Propuestas para la organización del día	33
3. Relato de Paula	12	- Las actividades	35
- La llegada	12	- Promoviendo el lenguaje verbal	37
- Nuestra rutina diaria	13	- Propuestas musicales	39
4. Los niños y las niñas nos hablan	16	- Dibujando, modelando, pintando	40
5. Miramos el desarrollo de las niñas y los niños	19	- Explorando las características de los objetos	41
- Desarrollo psicomotor	19	- Adquiriendo coordinaciones manipulativas - finas	42
- Desarrollo del lenguaje	21	- Acompañando el descubrimiento del cuerpo	43
- Desarrollo emocional	24	8. ¿Qué compartimos con las familias?	45
- Juego	27	9. Bibliografía	46
- Cuidados básicos	30		



El Plan Nacional de Primera Infancia, puesto en vigencia en el año 2016 (decreto 574/2016 del Poder Ejecutivo Nacional) es una respuesta del Estado a la promoción y protección integral de los derechos de niñas y niños, especialmente de quienes pertenecen a hogares con vulnerabilidad social.

El Plan garantiza el desarrollo integral de niños y niñas de cuarenta y cinco días a 4 años de edad inclusive. A su vez, prevé la promoción y el fortalecimiento de espacios de cuidado y abordaje integral de niñas y niños en su Primera Infancia, que promuevan su desarrollo, garanticen una adecuada nutrición y atención de la salud; propiciando condiciones de participación activa en el ámbito familiar y comunitario que faciliten el proceso de crianza y su desarrollo. Esos espacios son los Centros de Desarrollo Infantil.

Este Plan, expresa una política pública concreta de los principios contenidos en la Ley N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (2008).

En el artículo 7 de esta ley, se establece claramente que “...la familia es responsable en forma prioritaria de asegurar a las niñas, niños y adolescentes el disfrute pleno y el efectivo ejercicio de sus derechos

y garantías...”, y que “...los Organismos del Estado deben asegurar políticas, programas y asistencia apropiados para que la familia pueda asumir adecuadamente esta responsabilidad...”.

Diversos estudios realizados en los últimos años expresan la disparidad de recursos con que cuentan los Centros de Desarrollo Infantil. Tanto en infraestructura, materiales para juego y lectura, y especialmente en la capacitación de educadoras y educadores que están cotidianamente a cargo de las niñas y los niños.

El Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación, con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, se encuentra ejecutando un programa de fortalecimiento de los Centros de Desarrollo Infantil, con el objetivo de brindar recursos de calidad para la adecuada atención de niñas y niños.

Las educadoras y los educadores de estos centros son lo más importante cuando miramos calidad y calidez en el cuidado infantil. Si bien son necesarias que las condiciones estructurales y de seguridad e higiene sean las adecuadas, lo fundamental para que la experiencia afectiva y de aprendizajes de las niñas y los niños sea trascendente, es la interacción con sus educadoras y educadores.



La función principal es, entonces, promover el desarrollo infantil y los aprendizajes tempranos, para que esas niñas y esos niños pequeños puedan desplegar su máximo potencial como sujetos activos, creadores de su propia realidad.

El Centro de Desarrollo Infantil debe complementar las tareas de crianza realizadas por la familia, ampliando la experiencia social del grupo de origen, ofreciendo experiencias enriquecedoras que puedan abrir el camino del conocimiento de nuevos mundos.

La calidad de los espacios de promoción del desarrollo infantil se basa en los conocimientos y habilidades de los equipos de trabajo y en su

capacidad de construir relaciones positivas con las niñas y los niños. Equipos calificados requieren que su capacitación sea una prioridad, permanente y sostenida en el tiempo.

Esta serie de cuadernillos es una excelente herramienta de capacitación y está destinada a la formación de educadoras y educadores, y de cuidadoras y cuidadores comunitarios.

Lo llamamos “Caja de herramientas” porque tiene que estar “a la mano” y en cada uno de los Centros de todas las provincias del país, brindando instrumentos y prácticas concretas, claves, sencillas y replicables para promover el desarrollo infantil integral de la Primera Infancia.



Presidencia de la Nación

2 | Objetivos

Las niñas y los niños de 2 años (24 a 36 meses)

Luego de finalizar la lectura de este cuadernillo, las educadoras y los educadores serán capaces de:

- **Acompañar** a las niñas y los niños en su desarrollo promoviendo la exploración, la experimentación y el juego en un ambiente cuidado y respetuoso.
- **Escuchar, mirar, estar disponibles y atentas** a las necesidades de las niñas y los niños, dispuestas al intercambio y la comunicación. Observando lo que las niñas y los niños necesitan.
- **Experimentar**, valorando lo que necesitan expresar, e interactuando verbalmente de modo claro y amistoso para favorecer la relación niña-niño-adulto y entre los niños y las niñas.
- **Observar y esperar.** Interactuar y acompañar. Proponer y escuchar.



3 | Relato de Paula

Me llamo Paula y soy educadora en un CDI en Resistencia, provincia de Chaco. Trabajo hace varios años junto con Natalia en la sala de 2 años. Cuidamos a 20 niñas y niños.

Trabajar con esa sala me encanta, la mayoría de las niñas y los niños concurre al CDI desde la sala de deambuladores, pero este año se incorporaron 5 nuevos y les cuento que no fue muy fácil convencer a las familias para que los acompañaran en la sala durante los primeros días.

Por suerte pudimos explicarles la importancia de ese tiempo para que las niñas y los niños se sintieran seguros y pudieran ir integrándose de a poco a la rutina del Centro.

El número adecuado de niños y niñas es de 9 por cada educadora o educador.

12

La llegada

En esta sala cambiamos la manera de recibir a las niñas y a los niños. Organizamos el espacio con diferentes juegos, de manera que cuando entran van directamente a jugar. Eso nos ayudó mucho a conectarnos con cada uno y cada una, porque mientras jugaban nosotras nos íbamos acercando, para conocerlos más, calmarlos cuando era necesario y empezar a entablar con ellos y ellas un vínculo afectivo.

Nosotras pensamos que, para las niñas y los niños, la separación de su familia debe ser una transición gradual y lo más placentera posible, de manera de sentir que el cambio le ofrece nuevas oportunidades de crecimiento. Por eso queremos que se sientan seguros y contenidos afectivamente, considerados en sus necesidades y, en ese sentido, tratamos de respetar el tiempo que cada uno y una requiere en este pasaje, pero a su vez que encuentren en el Centro propuestas que les interesen y que los y las desafíen en sus posibilidades.

Nuestra rutina diaria

Apenas entramos, Nati y yo organizamos los juegos que vamos a ofrecerles cuando lleguen. Por ejemplo, ayer pusimos en una mesa bloques para construir, en el suelo ubicamos unos autitos, en otra mesa colocamos unos rompecabezas de madera que tienen figuras con dos cortes ondulados y en el pizarrón dejamos tizas de colores.

Al ingresar a la sala, los niños y las niñas se sacan el abrigo, algunos ya cuelgan su bolsita o mochila en el perchero y después se van a jugar. Así nosotras tenemos tiempo de conversar un ratito con los adultos que los traen.

Este tiempo puede durar una media hora, aunque a veces se prolonga un rato más.

Los y las invitamos a que, con nuestra ayuda, vayan guardando las cosas con las que jugaron y, dentro de

Si vamos haciendo con ellos y ellas, lo que antes hacíamos por ellos y ellas, luego podrán hacerlo solos y solas.

A esa hora, a veces, hay que cambiar los pañales a algún nene o nena, porque la mayoría todavía sigue usándolos.

Para desayunar limpiamos las mesas y, nuevamente, los y las invitamos a poner unos individuales, las tazas y las paneras. A medida que van volviendo del baño les servimos la leche calentita que nos trae Josefina de la cocina y nos sentamos en alguna mesa para compartir con ellos el desayuno, mientras conversamos un rato. Tratamos de que sea un

un tiempito, solo con decir que vamos a guardar ya podrán hacerlo solos. De a poco van yendo al baño a lavarse las manos para desayunar, una de nosotras se queda en la sala para preparar todo y otra acompaña en el baño. No vamos todos juntos porque es necesario ayudarlos y ayudarlas a manejar el jabón y la salida del agua de las canillas... y, además, no pueden esperar mucho tiempo. Cuando ya empiecen a manejar el jabón con sus manitos, y se sientan tranquilos para “esperar”, entonces ya podremos hacer de esta actividad una experiencia más autónoma.

El control de esfínteres no se puede imponer. Es una consecuencia natural de la maduración de las niñas y los niños.

Cada cosa a su tiempo. La diferencia de ritmo en el control del pis y la caca entre unos y otros niños y niñas es aún mayor al empezar a caminar. El control deseado llega si los y las acompañamos sin imponer.



13

momento tranquilo, aunque a veces se derrama una taza y limpiamos sin mucho problema.

Después, los niños y las niñas llevan la taza al canasto y nos turnamos con Nati para ir llevándolos al baño a cambiarlos si es necesario o a sentarse en la pelela los que nos piden. Nuestro centro no tiene los baños en la sala, sino que están un poco más lejos. Mientras tanto la que se queda en la sala reúne al grupo para cantar unas canciones, charlar sobre alguna noticia, o jugar con unos títeres.



Cuando están listos armamos distintos sectores de juego: para jugar con los muñecos, para construir, para mirar libros, para modelar con masa. Eligen libremente donde quieren jugar y van cambiando si tienen ganas. Después de ordenar, nos vamos al patio o al gran espacio que tenemos en el medio de nuestro Centro. Como no contamos con hamacas, ni trepadoras hicimos una serie de juegos: neumáticos para saltar, cajas grandes con orificios para embocar pelotas de plástico, pintamos unos caminos en el suelo para recorrer con autitos o caminando.

También jugamos a perseguirlos, les encanta “el osito dormilón” que se despierta y los corre, mientras ellos y ellas se refugian en una “casita”.

En un costado del patio, que tiene mucha tierra, plantamos con ellos y ellas unas semillas que nos regalaron, así que vamos a regar las plantas y mirar cómo van creciendo. Mientras que otro espacio lo usamos para que jueguen con palitas y vasitos amasando la tierra y, cuando hace mucho calor (en nuestra ciudad hace bastante calor), jugamos con agua.

Luego volvemos a lavarnos las manos y seguramente ya es hora del almuerzo. Comemos en la sala, así que tenemos que preparar las mesas, ponemos los individuales con la ayuda de los niños y las niñas y servir la comida. Hay que ayudarlos bastante porque

algunos son muy remolones para usar la cuchara y les cuesta aceptar comidas distintas, en especial iilas verduras!! Con Nati hablamos que seguramente más adelante les ofreceremos los tenedores... Veremos cómo les iremos enseñando a usarlos.

Así que el almuerzo tarda bastante. A medida que van terminando los llevamos por turno al baño para lavarse y, si es necesario, hacer otra ronda de cambiado de pañales. Mientras tanto, vamos levantando la vajilla, limpiando las mesas y Josefina nos ayuda a barrer la sala para poner las colchonetas para descansar.

La mayoría duerme la siesta, incluso algunos se duermen mientras están comiendo. Si algún nene o nena no quiere dormir le ofrecemos unos libritos o unos juegos tranquilos. Este tiempo lo

aprovechamos para conversar con Nati y adelantar lo que vamos a hacer el día siguiente.

Cuando se levantan, generalmente les contamos algún cuento o les recitamos unas poesías que les gustan mucho y nos piden que las repitamos.

A esa hora ya los vienen a retirar, así que charlamos con las familias sobre lo que hicimos y cómo estuvieron durante el día.

Pero no todos los días son iguales. A veces salimos del Centro para dar paseos por los alrededores, eso lo hacemos cuando ya reconocen bien la sala, a sus compañeros y a nosotras. Generalmente la coordinadora nos acompaña y nos vamos caminando unas cuerdas de la mano, mirando el barrio, las casas, los árboles y los pájaros.

¡¡Importante!! Prohibido utilizar el celular en toda la jornada, pero especialmente en el momento de la alimentación, que es un momento de encuentro, de interacción. El alimento es comida y presencia del otro.



4 | Los niños y las niñas nos hablan

Y ahora que empecé a hablar y a hacerme de muchos amigos, te cuento...

¡Lo que más me gusta es hacer amigos!

Me encanta mirar y jugar con otras niñas y otros niños, especialmente con niños o niñas de mi tamaño y edad. Me encanta cómo se ven y lo que hacen. Si me paro y los miro o si juego a su lado o con uno o una de ellos, aprendo mucho.

Trato de hacer lo mismo que ellos o ellas hacen,

No entiendo la idea de compartir. ¿Por qué tengo que darle mi balde a otro niño o dejarlo pasar en la fila o permitir que juegue también en el tobogán?

Cuando pasan muchas cosas al mismo tiempo, me puedo sentir un poco mal y a veces no quiero jugar.

Si no me decido a jugar con otros niños o niñas, me puedes ayudar a hacerlo poco a poco.

Me voy a sentir mejor si estás cerca de mí, pero no me apures ni me obligues, aunque me cueste un poquito.

Y mientras tanto aprendo que hacerse amigos es una cosa muy linda. Aprender a llevarme bien con otras personas y que me guste estar con ellas. No enojarme rápido o tratarlos mal, si algo no me gusta. Como soy chiquito todavía aprendo mirando y

como construir un castillo de arena o jugar en el sube y baja.

Si me vienen a buscar al Centro y estoy jugando no me quiero ir. Y mis amigos tampoco.

¡A veces hacer amigos es difícil para mí, hay que aprender a compartir! ¡Uffffff!

jugando con otros niños y otras niñas. Mi forma de aprender, a veces, es hacer lo que hacen otros. Esto también me puede ayudar a probar algo nuevo, como subirme a un el tobogán, o probar una comida nueva, o sentarme en la pelela o el inodoro chiquito.

Hacerme amigos hace que se me ocurran nuevos juegos. Podemos inventar juegos e historias juntos.

Estoy entendiendo lo que está bien y lo que está mal, muy de a poco. Pero no siempre puedo darme cuenta de esa diferencia.

Con tu ayuda voy a poder pasarla bien con lo que yo hago y con lo que hacen los otros.

Seguro que así voy a tener a mis amigos por mucho tiempo.

Preparate porque no sabés la cantidad de cosas que puedo imaginarme

Puedo ser un bombero, un doctor, o un cuidador de animales, un señor que maneja un tractor, o que toca la guitarra.

En mis juegos yo soy quién dice lo que hay que hacer Jajaja. Qué vivo ¿no? Puedo hacer que pase lo que yo quiera.

Los sombreros, ropa, cajas y recipientes que me das para que juegue los uso para mis aventuras e historias. Me encanta cuando jugás conmigo y hacés lo que sabés que me gusta, porque me doy cuenta que te interesan mis cosas y que te divertís conmigo y me ayudás a que los otros amigos del CDI jueguen conmigo y se inventen sus personajes.

A veces me gusta dirigir, crear los personajes y la historia. Y me encanta que te sorprendas con algunas cosas divertidas que se me ocurren cuando estoy jugando.

Nunca me canso de jugar a imaginarme cosas.

Por ejemplo, que una muñeca puede ser un bebé “de verdad” y un bloque de madera puede ser un teléfono.

Y muchas veces juego cuando me pasan cosas que me ponen triste o me enojan o no las entiendo, como decir adiós o cuando llega un nuevo hermanito a la familia o que mi papá se fue o que extraño a mi mamá.

Puedo jugar que soy la mamá o el papá que deja a su hijito para ir al trabajo.

O jugar usando los muñecos de la salita para descubrir maneras de cómo hacer amiguitos.

Me encanta porque estás siempre atenta, cuando me dejas que yo vaya delante tuyo y cuando corremos en

el patio o corro a algún amiguito... Uf, qué tranquilo me pone y qué seguro. Siento que cuando me miran, puedo hacer de todo.

Uno de mis momentos más lindos en el Centro es cuando leemos libros juntos. Lo que más me gusta es cuando nos muestran algunos libros y nos dejan elegir el que más nos gusta. ¿Sabes por qué elijo siempre el mismo libro? Porque cuando sé de qué se trata y reconozco las figuras, me hace sentir que entiendo. Me encanta ver retratos de niños y niñas haciendo las cosas que yo hago, o fotos de objetos que veo acá, o en mi casa

Bueno, a veces me creo de verdad que soy algunos personajes... no me doy cuenta que juego a que hago de ellos y a veces por eso mismo me asusto, por esta razón, tengo temores en ese momento. Necesito tu ayuda para poder darme cuenta qué es de verdad y qué me invento.

Si me preguntas “¿Quién soy yo ahora?” “¿Y ahora qué hago?”, yo me voy dando cuenta de si es verdad o no.

Si juego y te invito a vos y a mis amiguitos, muchas veces te vas a dar cuenta de lo que me está pasando: si estoy triste, ansioso, irritable, excitado, miedoso, chistoso. Muchas veces jugando resuelvo “algunos problemitas”.

Y no te olvides, que como tengo muchas ideas, a veces puedo asustarme mucho, pero si vos me decís lo que estoy sintiendo podés ayudarme a entender mis sentimientos y me tranquilizo y chauuuu.



Compartir mis descubrimientos con otras niñas, otros niños y adultos, es el mejor aprendizaje.

Nunca te burles de mis miedos ni dejes que yo me burle de mis amigos o ellos de mí: me voy a poner muy tímido si es así.

Dejame hacer cosas por mí mismo, como ponerme la campera o las zapas, cepillarme los dientes o incluso usar la pelela y lavarme las manos.

Me voy a sentir re bien si te puedo mostrar lo que aprendí, dejame probar y así me voy a sentir más seguro: pongo la mesa, junto hojas y las pongo en el balde, guardo juguetes.

Hay algo muy importante que quiero que sepas: me empecé a dar cuenta de las diferencias, que no somos todos iguales, ni todos nos parecemos, ni tenemos el mismo cuerpo, ni hacemos las mismas cosas, ni comemos la misma comida, ni nos cantan las mismas canciones en nuestras casas... cada uno tiene una familia distinta y con distintas costumbres.

Si me explicás más sobre las diferencias (mi pelo, o mi color de piel, mi tamaño, entre otras cosas), nunca me voy a burlar de los que son distintos... Vos tampoco te burles de mí.

También me gusta cuando me doy cuenta lo que significan algunas palabras como cuando vos nos haces juegos de "arriba, abajo, encima, debajo, alto y bajo" mientras juego, subo y bajo el tobogán o trepo encima de ciertos juguetes y paso por debajo de ellos.

Como me gusta hablar, aunque no me entiendas del todo, y todos los de la salita hablando juntos, parecemos loritos. Debes pensar "¿cuándo se callarán?".

¡A veces me da mucha risa una palabra o algunas letras y me gusta repetirla con un amigo y nos reímos mucho, la cambiamos un poco, hacemos que hablamos con la voz gruesa o la voz finita y nos divierte un montón! También

me gusta cambiar los sonidos de los animales de un cuento o de una canción: "Guau Guau" dice la vaca, "Muuuuu" dice el gato, ¡iNooooo!! ¡Jajajaaa!

Hacer trenes y rondas cantando y bailando es de lo mejor. A veces me cuesta hacer lo que dice la canción, pero la paso muy bien si me doy cuenta qué dice y muevo las partes del cuerpo con todos mis amigos bailando y cantando.

A veces, hablo bien clarito y otras veces no se me entiende mucho pero necesito que me escuches y me dejes decirlo así y me entiendas todo lo que también te digo con mis gestos y mi cuerpo. Así yo también aprendo a escuchar.

Me encanta lo que digo (aunque sea mal) en una canción que invento.

Cuando nos contás un cuento ¡es muy lindo escuchar los personajes que hacés con tu voz!

También me gusta elegir alguna canción que podemos cantar, buscar en esa carpetita que nos mostrás, la del sapo, o la de la plaza, o la del camino.

¡Siempre entiendo muuuuuuuucho más de lo que puedo decir!!

Adivina ¿Cuál es mi pregunta favorita?... Si adivinaste, es "¿Por qué?" Y si me preguntas primero qué pienso yo, me ayudas a pensar. Pregunto más para aprender más.

También puedo entender mejor algunas cosas que no se pueden hacer (por ejemplo, no escribir en las paredes de la salita, aunque yo tenga ganas de hacerlo).



5 | Miramos el desarrollo de las niñas y los niños

Desarrollo psicomotor

A los 2 años de edad, la niña y el niño lograrán un mayor control motriz que se expresará en la actitud de golpear, palmear, hurgar, morder y tironear los materiales y luchar con ellos. Organiza su experiencia mediante el toqueteo, el manoseo, la retención, la toma e incluso mediante la actitud de acumular un poco y llevárselo. Se lava y se seca las manos solo. Disfruta imitando a los adultos.

Continúa el juego simbólico. Es muy activo: corre, abre y cierra puertas, se trepa a los muebles, sube y baja escaleras con y sin ayuda. Es creativo en el aspecto gráfico. Le gusta combinar y jugar con distintos elementos, colores y texturas. Sus garabatos son más organizados, logrando movimientos circulares y dando nombre a sus producciones. Enrosca y desenrosca tapas de tarros.

El juego será su actividad central y ocupará la mayor parte de su tiempo. Por medio de él aprenderá a compartir, a respetar y a ser respetado.

Pasa páginas de un libro de a una a la vez.

Gradualmente el niño y la niña van a desarrollar capacidades para ser cada vez más autónomos. El lenguaje en esta etapa es muy variable de un niño a otro, pero la mayoría forma frases de dos o más palabras y se refiere a sí mismo por su nombre. Pide que le cuenten cuentos en forma reiterada. Suele repetir de memoria algunas palabras o frases.

Aparece el pronombre de primera persona: “YO”. Nombra y reconoce las partes de su cuerpo. Alterna entre la timidez y la extroversión. Amplía sus relaciones sociales con sus familiares y otras personas. Participa activamente al vestirlo, intenta ponerse y sacarse alguna ropa. Se resiste a que lo ayuden, poniendo en práctica sus recursos. Podrá ir colaborando en pequeñas tareas en la casa.





El juego le permitirá expresar emociones, adquirir nuevas habilidades, tener autocontrol y confianza en sí mismo. Es capaz de manifestar más directamente sus sentimientos como enojo, placer, protesta. Puede demostrar una mayor agresión y expresarse con gritos y llanto, o pegando, mordiendo, arrojando objetos. Utiliza el “NO”, como parte de su proceso de autoafirmación. Pone a prueba a los adultos y los desafía observando sus reacciones.

En este período se interesan por su cuerpo, tanto

por la conformación física (preguntan por las diferencias sexuales) como por las sensaciones que el cuerpo les produce. Por eso son normales y frecuentes las conductas de exploración de su cuerpo y de sus genitales.

Es necesario permitir el despliegue del juego en niñas y niños, es fundamental para la diversión, el aprendizaje y la socialización.

Recuerde que el castigo físico no debe ser aplicado por ninguna razón.

Desarrollo del lenguaje

A esta edad, las niñas y los niños comprenden cada vez más el lenguaje verbal, pueden preguntar por quienes no están presentes, usar el “yo” para referirse a sí mismos y “mío” para sus pertenencias. Esta paulatina evolución en la comprensión del tiempo y espacio, no es igual en todos los niños y las niñas pero a grandes rasgos permite conversaciones que entusiasman, tranquilizan y organizan las actividades. Ya que aún necesitan moverse mucho, jugar con el cuerpo, bailar, cantar, hacer rondas. Disfrutan jugando solos o solas y también con otros. Necesitan tiempo para vivenciar solos y con otros. El adulto tiene que estar presente cuidando, atento, evitando interrupciones en las acciones lúdicas, pero listo para interactuar cuando observa malestar, mucho aburrimiento, mucha frustración o complicaciones entre los niños y las niñas.

El desarrollo de la autonomía es una de las grandes adquisiciones de esta etapa. Cada vez poseen mayor destreza corporal, más lenguaje verbal y comprensión, la curiosidad aumenta!

Ya comprenden las preguntas como ¿Qué querés? o ¿Dónde está? Referidas a objetos o personas cercanas y recientes.

Si bien el uso del lenguaje progresa y cada vez usan más palabras, aún es temprano para expresar sentimiento y emociones verbalmente. Esto puede hacer que se sientan impotentes o frustrados.

De a poco les va gustando mucho jugar a disfrazarse y dramatizar. Jugar a realizar diferentes actividades “actuando”, dando lugar a la creatividad, los juegos con voces y canciones. ¡La imaginación de las niñas y los niños es maravillosa! Los juegos imaginarios son los preferidos y les dan mucha risa las onomatopeyas¹ y algunas sílabas o palabras que les resultan muy graciosas, así que pueden repetirlas entre amigos, una y otras vez, riendo a carcajadas y con gran creatividad vocal.

1. Onomatopeya: es una palabra que imita o recrea el sonido de algo. Ejemplos típicos de onomatopeyas son «boom», «clap», «pam», «toc», «bing», «clic», «pum».



Necesitan moverse, y las propuestas organizadas intercaladas con juego libre son ideales. Por ejemplo, “hacemos un trencito todos de la mano y vamos a dar un paseo por el lugar mientras cantamos, paramos. Saludamos, seguimos andando y cantando, paramos, saludamos, seguimos...”

Darles la oportunidad de pequeñas ayudas, tareas simples a cumplir, elegir entre dos opciones.

El desarrollo del lenguaje está profundamente ligado al musical.

La música juega un papel poderoso en las vidas de las niñas y los niños pequeños y de sus educadores. A través de la música, se conectan con sus sentimientos y llegan a entender y disfrutar el mundo que los rodea. Lo hacen desde sus primeras comunicaciones con sus padres y cuidadores, hasta sus juegos musicales con otros niños o niñas. El canto, y la música en general, es una manera para que los amigos y familiares, independientemente de su edad, sean juguetones y divertidos, gentiles y dulces, alegres y amorosos cuando están juntos.

La música está en todas partes: en un gesto, un movimiento, una voz, una palabra. Es fundante en la experiencia temprana de niñas y niños ya que acompaña los procesos de crecimiento y da lugar a infinitas manifestaciones; vinculares y sociales emocionales y de aprendizaje.

El uso de instrumentos se va ampliando y los patrones o secuencias rítmicas son muy disfrutados mientras funcionan como un motor para experimentar el propio cuerpo y sus posibilidades. Aplaudir, palmear partes del cuerpo, usar palitos para percutir tambores reales o de cartón duro o plástico como fuentones o tachos. Las canciones acumulativas, las que nombran partes del cuerpo, las que inducen a mover partes del cuerpo, arriba, abajo, girar, saltar.

Cuando se proponen juegos más tranquilos, sin tanto despliegue corporal como, por ejemplo,

dibujar o usar las masas, puede alternarse la actividad con sonido ambiente habitual de la sala, con audiciones musicales instrumentales, a un volumen medio. Esto se considera música de fondo.

A las niñas y los niños de esta edad les encanta inventar canciones por sí solos y junto con otros. Piden que les canten sus canciones favoritas una y otra vez, de la misma forma en que quieren que les lean sus libros favoritos muchas veces. Les encanta bailar con otros niños y otras niñas, lo que refuerza tanto el movimiento como la socialización. Y también bailan con muñecos y animales de peluche, imitando el tipo de interacción que tienen con quienes los están criando.

En la tabla siguiente se resumen algunos de los logros de los niños y las niñas de 2 a 3 años y cómo puede la educadora y el educador apoyar sus adquisiciones.

	¿Qué hace la niña y el niño a esta edad?	¿Cómo puede la educadora apoyar el desarrollo del lenguaje?
24 a 36 meses	Combina 3-5 palabras en una oración. Interactúa verbalmente. Comprende preguntas simples ¿Dónde está? ¿Qué es? Comienza a usar el yo y el mío. Usa más oraciones gramaticalmente correctas. Realiza preguntas, incluyendo el por qué. Interroga acerca de personas o cosas que no están presentes.	Retomar lo que dijo el niño o la niña, agregando oraciones más complejas. Realizar preguntas con opciones de respuesta y otras de respuesta cerradas. Observar, escuchar, esperar y acompañar especialmente en situaciones emocionales que aún no puede verbalizar. Facilitar ofreciendo libros, narraciones, juegos que ayuden a transitar el momento y sentirse comprendido.

Desarrollo emocional

Agresividad. Límites y emociones: 3 cosas que hay que entender.

Agresividad (medida y diferente a la violencia). Estamos en condiciones de pensar a los niños y las niñas de 2 a 3 años con algunas características más complejas. Descubrimos que de la agresividad nace el movimiento y el movimiento tiene, como objetivo último, la comunicación con el otro, con el mundo que nos rodea. La agresividad es una fuerza y una energía que tenemos para conseguir lo que necesitamos y deseamos y para defender lo nuestro. Es la energía que nos hace mover, buscar interacción, exploración y socialización.

Entonces, si la agresividad es una energía que sirve para reclamar lo que necesitan, ¿Qué necesitan las niñas y los niños de 2 a 3 años? Hagamos una lista de las necesidades emocionales de esta edad: apego, o sea contacto con afectividad, sentir seguridad, contención, cobijo, alimentación y descanso, explorar el entorno, moverse, tener un adulto de 'confianza' disponible, defender sus cosas.

La forma en la que los niños y las niñas expresan estas necesidades es muy variable pero muy evidente: con el llanto o el grito, con la mano (pegando), con la boca (mordiendo), con el juego que cada vez se hace más atractivo y complejo, con el movimiento (a veces descontrolado e impulsivo).

A la edad de dos años, la agresividad acompaña la construcción de la idea de uno mismo. El niño y la niña pide hacer las cosas, ella o él solo. Aparece con fuerza el 'no' porque le sirve como afirmación de su identidad, de la necesidad de sentirse una persona separada del adulto. ¡Ojo! Separado, pero todavía muy dependiente.

En estos años van quedando muy claras dos fuerzas que pueden parecer opuestas o contradictorias. El niño o la niña nos necesitan cerca, reclaman nuestra presencia y nuestros mimos, pero a la vez disfrutan mucho de su creciente autonomía.

Querer hacer las cosas por sí mismo significa que confía en sus posibilidades y que disfruta con la independencia: ¡dos excelentes noticias!

Límites. Es una buena época para que niños y niñas empiecen a aprender lo que se puede y lo que no se puede... Este camino es también bueno para ir

construyendo el sentido de la responsabilidad que se va a ir afianzando en los próximos años.

Los límites, en estos primeros tiempos, tienen que ver con ayudar a nombrar y ordenar lo que sucede y acompañar a resolver las emociones de otra forma. Ante algunas muestras de impulsividad, es bueno ofrecer en el manejo, muchos "sí" antes del "no": esto implica dar mucho lugar al movimiento en el espacio, al despliegue corporal, a las destrezas que recién van apareciendo... entonces, después de este despliegue, si decimos NO, la descarga necesaria para el desarrollo normal ya se efectuó.

Con toda esta información tenemos una idea de cuáles serían los límites que deberíamos ayudar a construir y, allí definimos que si la agresión es una energía necesaria se tiene que poder liberar o expresar, entonces lo que hay que hacer es enseñarles a controlar los impulsos, y permitirles muchas acciones que sean útiles para descargar esa energía en forma saludable, como trepar, saltar, moverse a través de música o juegos que permitan ese despliegue. ¡Este sería un límite muy útil para todo su desarrollo!

Emociones. Tanto el control de la agresividad como los límites, se vinculan con el manejo de las emociones, tan importante a esta edad.

Imaginemos una situación: cuando juegan y uno le saca el juguete a otro aparece el enojo, y a veces en el tironeo, la furia y luego el mordiscón y el manotazo. En esa situación, a esta edad, el enojo y luego la furia estarían justificados, pero lo que tenemos que construir es cómo expresamos ese enojo, cuál es la forma socialmente aceptada y que causa menos daño.

Así habría que hacer con todas las emociones, porque todas se sienten en el cuerpo y ponerlas en palabras es un camino difícil para los más pequeños, porque entre el enojo y la furia no hay mucha distinción cuando uno tiene 2 años y alguien me sacó un juguete que me gusta y con el que estaba jugando. La frustración también empieza a tener su expresión emocional más manifiesta.

Si el adulto puede dar por válida una emoción fuerte y ruidosa, diciendo “yo entiendo que estés enojado porque sucedió algo que no te gustó y, ¡todos nos enojamos alguna vez!”, crea empatía con la niña o el niño, que va a escuchar la sugerencia: lo mira a los ojos y le dice “lo que tenemos que

cambiar es lo que pudiste hacer cuando te enojaste tanto, porque yo te quiero y no quiero que te hagas daño ni lastimes a nadie, así que la próxima vez me podés llamar y juntos vamos a ver si se puede recuperar el juguete pidiéndoselo al compañero o esperando el turno, es decir que él lo use un rato y te lo vuelva a dar”.

Así podemos ir trabajando con todas las emociones: miedo, ira, tristeza, alegría, sorpresa, disgusto.

Para las llamadas rabietas o berrinches la clave es: le damos valor a las emociones, las nombramos y acompañamos el desborde emocional.



El cuerpo y sus descubrimientos. La curiosidad de niños y niñas a esta edad es grande. El mundo y todo lo que contiene les llama poderosamente la atención y también se interesan en su propio cuerpo.

Así como van descubriendo sus manos, su cara, su ombligo, en determinado momento descubren sus genitales y que les resulta placentero tocarlos.

Tanto niñas como varones pueden empezar en esta etapa a tocar con cierta frecuencia sus genitales, tanto para explorarlos como por la búsqueda de placer. Esto no solo no hace daño, sino que puede ser bueno para su desarrollo.

La reacción de los adultos les mandará un potente mensaje con relación a la sexualidad, sus derechos y limitaciones.

Si les demostramos censura, enojo o disgusto, les estaremos enseñando que los órganos sexuales y el placer que producen son negativos. Si reaccionamos con aceptación y límites; si les decimos: «Es tu cuerpo. Debes cuidarlo, conocerlo y disfrutarlo, pero hay actividades que son privadas», aprenderán que la sexualidad es aceptada y aceptable y que todos tenemos derecho a la privacidad y el respeto de nuestro cuerpo.

Existen pautas culturales que deben ser respetadas sugiriendo, en el diálogo con la familia, aquello que podrá ser favorable para el mejor desarrollo del niño o la niña.

En el camino de la independencia y la autonomía.

Querer hacer las cosas por sí mismo significa que confía en sus posibilidades y que disfruta con la independencia: logros importantísimos.

Si queremos que vaya creciendo con confianza en sí mismo y en su capacidad de trabajar por lo que quiere, conviene dejarlo hacer lo que sea razonable que haga por sí mismo, sin esperar perfección y valorando cada intento y cada esfuerzo.

Y en ese camino, en el que van a ir intentando no ser tan dependientes, buscarán algo que los haga sentir más seguros y seguras, que no lo pueden dejar, que les sirve cuando están un poquito angustiados o angustiadas o cuando se van a dormir o cuando se sienten tristes: objeto acompañante (transicional)².

Este objeto lo ayuda a tolerar la soledad, lo hace sentirse acompañado.

No todos los niños y las niñas tienen objetos acompañantes. A otros, lo que los tranquiliza puede ser la succión del pulgar, el tironeo del lóbulo de la oreja, hacerse rollitos con el pelo. Cantarse una canción, repetir una palabra, tararear una melodía o emitir un sonido.

Las niñas y niños de esta sala a veces se ponen desafiantes... y, por otro lado, empiezan a desarrollar muy bien su capacidad de estar solos: otros dos logros muy importantes.

2. Objeto transicional: puede ser un trozo de tela, una frazadita, un muñeco o un chupete súper usado; cualquier objeto que el niño o la niña tuvo en las primeras etapas de su vida y al que, por algún motivo, ha cargado de gran significado.

Juego

En estas edades cobra importancia para el desarrollo de niñas y niños, la conquista del juego simbólico. Éste se inicia con la simbolización de las propias acciones "hacer como si... durmiera o comiera", luego evoluciona produciéndose un distanciamiento de la propia acción que comienza a recaer sobre los otros: objetos y sujetos. Es a la muñeca a la que se le da de comer, es un compañero el bebé al que se hace dormir. Esta complejización de la acción simbólica va acompañada de la transformación de los elementos de juego: un palo es el caballo o la cuchara, una

cacerola es un sombrero, los dedos pueden ser un bicho caminando, un bloque de madera se convertirá en un auto.

El juego les posibilita incrementar su imaginación y su fantasía.

Así, la propuesta, se orienta a una mayor organización del juego para lograr la superación del juego solitario y paralelo. Al inicio, las niñas y los niños, presentan diferencias en su modalidad de juego.



Algunos circulan por la sala en un juego de exploración, toman la muñeca, la miran y la abandonan y repiten esto con una sucesión de juguetes y elementos. También se acercan a un compañero, disputan su juguete y cuando lo consiguen, pierden su interés en él. En la comunicación corporal y verbal expresan comportamientos similares, se acercan a uno, le dicen algo y se alejan sin esperar respuesta o lo tocan y le sonríen sin dar continuidad a la acción.

Otros, muestran ya su naciente juego simbólico, toman la muñeca, la acunan, le cantan, la acuestan; toman la cuchara y un plato, hacen que comen, entre otras cosas, en un juego paralelo a otros, que están haciendo "como si" salieran a trabajar. Por último, otros niños o niñas le dan a su juego un carácter más social buscando pares que complementen su acción; hacen que le dan de comer a otro compañero y éste muchas veces responde desde el rol de bebé que se le adjudica abriendo la boca y comunicando: "quiero más". Así establecen pequeñas secuencias en un juego que evidencia la capacidad de representación y el inicio del juego compartido. A medida que se acercan a los tres años, comienzan a inventar historias y "reglas" para sus juegos.

Los juegos imaginarios también ayudan al niño y a la niña a hacer frente a experiencias difíciles.

A esta edad las niñas y los niños más pequeños están deseosos de tener compañeros de juego. Meses antes, es posible que hayan observado cómo juegan los demás, o incluso, que hayan jugado junto a otro niño o niña. Ahora comienzan a jugar juntos

y, a veces, incluso sin pelear! Es probable que las niñas y los niños con hermanos hayan practicado a jugar tomando turnos. Sin embargo, para una hija o hijo único, esto puede ser difícil. Los niños y las niñas, poco a poco, desarrollarán la capacidad para relacionarse.

Juegos activos. En esta edad, las niñas y los niños desarrollan muchas habilidades físicas, y les gustan los desafíos que impliquen sus propios movimientos. Las siguientes actividades requieren la concentración y el mantenimiento de la atención en un objetivo particular, inhibiendo acciones innecesarias, e intentar una nueva forma si la primera acción no obtuvo el resultado esperado.

Se requiere de un adulto para:

- Proveer una gran variedad de materiales y oportunidades para desarrollar nuevas habilidades, como tirar y agarrar una pelota, correr para adelante y atrás, con inclinación, saltar. Establecer reglas simples para seguir. Agregar desafíos y ejercicios de memoria. Por ejemplo, turnarse para llegar a la "línea final" corriendo y volver al lugar de inicio.
- Las niñas y los niños mayores pueden disfrutar juegos de imitación que incluyan canciones.
- Los juegos, las canciones o rimas que implican el movimiento/gestos de las manos, continúan siendo importantes para las niñas y los niños de esta edad.



Conversaciones y contar historias. A medida que las niñas y los niños desarrollan mayores habilidades del lenguaje, pueden comenzar a participar activamente en diálogos con adultos y contar historias simples.

Se requiere de un adulto para:

- Observarlos y narrar sus juegos puede ser una buena forma de ayudar a niñas y niños a entender cómo el lenguaje describe sus acciones. Cuando van creciendo, se pueden incorporar preguntas y relatos tales como: “¿y ahora qué vamos a hacer?” o “estoy viendo cómo estás metiendo la pelota en la caja”, “¿hay alguna otra forma de hacer eso?”. Estos comentarios ayudan a niñas y niños a reflexionar sobre lo que están intentando hacer, cómo

funcionan las diferentes acciones que suelen realizar y cuál será su próximo movimiento.

- Contar historias sobre eventos que compartieron puede ser una buena forma de reflexionar sobre las diferentes experiencias vividas. Este tipo de actividad ejercita la memoria, a la vez que las niñas y los niños consideran el orden de los acontecimientos, entienden por qué y de qué manera ocurrieron los hechos, y qué significa la experiencia.

- Hablar acerca de sentimientos también es importante. Mencionando y otorgando herramientas para reflexionar sobre las diferentes sensaciones, las conversaciones pueden colaborar a desarrollar la regulación emocional.



Juegos imaginarios. Las niñas y los niños comienzan a desarrollar la capacidad de imaginar juegos simples. Con frecuencia, imitan a los adultos usando objetos que tienen disponibles (barren con una escoba, hacen que cocinan con algún recipiente). Cuando alcanzan esta edad, las acciones no son simples actos de imitación, sino que también pueden continuar con juegos o situaciones imaginarias, por ejemplo, después de “cocinar” en el recipiente, el niño o la niña puede sentarse y hacer que come.

- Preguntar a las niñas y los niños sobre lo que están haciendo. Narrar y comentar las cosas que realizan.
- Jugar con las niñas y los niños y dejar que dirijan los juegos, que sean ellos y ellas quienes otorguen los diferentes roles, y digan cómo debe actuar el adulto.
- Proveer una variedad de objetos de la casa, juguetes y ropa que permitan desarrollar un plan imaginario.



Cuidados básicos

Control de esfínteres. El control de esfínteres depende de un complejo sistema que requiere un tiempo de maduración adecuado y está muchas veces condicionado por pautas culturales.

En general, inician el proceso alrededor de los dos años de vida, momento en el cual las niñas y los niños adquieren mayor independencia, obtienen logros en el desarrollo que permiten que se comprenda lo que expresan y entienden lo que se les pide, desde el área motora pueden caminar y mantenerse sentados en una sillita.

Se aconseja que este momento no coincida con otras situaciones estresantes (mudanzas, separaciones, nacimiento de un hermano).

El niño o la niña va madurando con respecto al control de esfínteres y se pueden diferenciar 4 etapas:

1. Primero percibe y puede transmitir: “me hice pis, me hice caca”.
2. Luego puede percibir y transmitir que está por hacerse pis o caca, pero no puede controlar ni retener.
3. Más adelante puede retener y decidir la expulsión: “quiero hacer pis”.
4. Finalmente decide por sí mismo o misma ir al baño. En un principio, se controlan los esfínteres durante el día y luego de un tiempo por la noche. Es habitual que primero controlen hacer caca y luego pis.

Conviene que el control de esfínteres se realice en forma progresiva. Se requiere paciencia, no imponer castigos y felicitar al niño o la niña en sus logros entendiendo que es un proceso que requiere de la madurez física y del desarrollo intelectual del mismo.



En esta etapa es necesaria la paciencia y la confianza en el niño o la niña, animarlos y motivarlos.

31

Algunos consejos útiles:

- Utilizar pelela (muchos niños o niñas tienen miedo al inodoro), ésta debe estar en el baño siempre.
- Los adultos deben estar atentos a los pedidos del niño o la niña. Cuando pide ir al baño o lo manifiesta a través de gestos hay que tratar de llevarlo en ese momento para que no se cree confusión sobre las pautas establecidas.
- Existen normalmente períodos de regresión transitorios a etapas anteriores durante el aprendizaje, esto no hay que vivirlo con angustia, entendiendo que es un proceso dinámico donde hay que acompañar al niño o la niña.
- Se recomienda que, en este período, jueguen chapoteando en el agua, trasvasando líquidos, utilizando plastilinas o con barro. Es aconsejable

dejar que se ensucien ya que estos juegos también estimulan el control de esfínteres.

- Uso de ropa cómoda, que sea práctica para que ellas y ellos mismos puedan quitársela al ir al baño.

Avanzando su desarrollo, el niño o la niña tendrá voluntad de adquirir el control de esfínteres. Se mueve con seguridad, se sienta y es capaz de quedarse sentado, reconoce las ganas y puede retener, sabe quitarse algunas prendas.

Hay buena relación con el adulto, el niño o la niña quiere parecerse a él.

Se reconoce el logro, no se insiste y se acepta la voluntad del niño y la niña.

Es fundamental el diálogo y acuerdos con las familias, para apoyar y acompañar la trayectoria particular de cada niño o niña.

6- Signos de alarma en el desarrollo emocional

Entre los 24 y los 36 meses, las niñas y los niños necesitan poder desafiar con su cuerpo y su psiquismo la aventura de hacerse un lugar en el mundo, oponerse en algunas circunstancias y utilizar cierto dominio muscular con los consecuentes niveles de agresividad esperables y necesarios para la experiencia. Sin embargo, si ese nivel de agresividad en relación con el mundo persiste, se intensifica, si se transforma en modos de relación, estaremos frente a un signo de alarma.

Ejes más importantes del desarrollo en los que se manifiestan las alarmas:

- La adquisición, construcción y uso del lenguaje.
- La capacidad de simbolización (construcción de la realidad, lenguaje y juego).
- Los procesos de socialización: dificultades de separación de los cuidadores primarios en el momento de ingreso en el centro o dificultades en la relación con los pares.
- La integración del esquema corporal y la regulación de la motricidad: impulsividad, torpeza motora que puede llevar, por ejemplo, a dificultades con el espacio y accidentes frecuentes (caídas, se lleva las cosas por delante), alteraciones del tono muscular entre la hipotonía e hipertonía.

Es importante registrar:

Si a los 2 años:

- No extraña.
- No imita gestos.
- No mira, ni tiene intencionalidad en la comunicación.
- Presenta siempre berrinches por frustración.
- No combina al menos 2 palabras (por ejemplo, “pupa mano”) más allá de los 30 meses.
- No sabe qué hacer con cosas comunes, como por ejemplo un cepillo, el teléfono, el tenedor, o la cuchara.
- No imita acciones o palabras.
- No reconoce partes de su cuerpo ni reconoce conceptos como arriba/abajo, dentro/fuera, por ejemplo.
- Tiene conductas autoagresivas frecuentes.
- Presenta una respuesta exagerada o rara (taparse los oídos frente a ruidos leves o asustarse desmedidamente con algún juguete) ante ciertos estímulos, (sonidos, texturas, contacto físico).
- Presenta comportamientos repetitivos.
- Camina con las puntas de los pies.
- Pierde el equilibrio con frecuencia.
- Pierde habilidades que había adquirido.

Frente a cualquier signo de alarma que se SOTENGA O MANTENGA en el tiempo (más allá de cualquier característica evolutiva) es fundamental comentarlo con la coordinación para armar una estrategia de resolución de problemas.

7- Propuestas para la organización del día

Como ya vimos, las niñas y los niños de dos años han iniciado la conquista de una relativa autonomía con la que muestran cuántas cosas son capaces de hacer por sí mismos, en tanto que el lenguaje oral comienza a ser un medio de comunicación importante para expresar sus inquietudes y pedir ayuda o colaboración. Sienten una gran necesidad de movimiento y mucha curiosidad por todo lo que los rodea. Comienzan a desarrollar su capacidad de simbolización, mediante el pensamiento, la palabra, el gesto, el juego simbólico y el dibujo, logrando la evocación de objetos ausentes y acontecimientos pasados.

Los educadores percibirán diferencias entre los niños y las niñas del grupo: algunos están iniciando el control de esfínteres, mientras que otros ya están afianzados en este proceso. Algunos tienen dificultades para hacerse entender en su media lengua, mientras que otros se expresan con claridad.

Algunos juegan con otros intercambiando gestos, palabras, juguetes; otros permanecen solitarios, aferrados a sus pertenencias. En estas edades, aunque las niñas y los niños demuestran mayor autonomía en su encuentro con el ambiente, necesitan contar con la presencia afectiva del adulto. Muchos hacen rabietas para lograr sus objetivos, disputan con los compañeros o las compañeras por un juguete y no faltan los mordiscos.

Tanto las niñas y los niños que recién ingresan, como los que vienen de salas anteriores, comienzan a conformar un grupo, se reconocen, saben cuándo un compañero o compañera faltó, se buscan para jugar, establecen vínculos afectivos con los adultos y entre ellos y ellas, de a poco la palabra toma su lugar en la comunicación, se adueñan del espacio y de sus elementos adquiriendo autonomía en el quehacer diario.

En la sala se disponen una cantidad suficiente de elementos ubicados en los diferentes sectores de juego, se permite así que todos los niños y las niñas vayan a explorarlos según sus propios intereses y lentamente se relacionen con sus compañeros a su propio ritmo y sin presiones de ningún tipo. Esta organización permite comenzar a vincularse afectivamente con cada uno, pudiendo dedicar más tiempo a aquellos que lo precisen. Los familiares que acompañan a las niñas y los niños tendrán la oportunidad de jugar con ellos, de observarlos y de ir retirándose de a poco para salir de la sala. El juego dentro y fuera de la sala permitirá que se comiencen a formar pequeños grupos electivos a través de los cuales se irá lentamente conformando el grupo.



Entonces, el punto de partida es ¿cómo creamos un ambiente confiable para niños y niñas tan pequeños en una institución, donde es imposible tener una relación uno a uno como en casa?

Trabajar encuentros en grupos reducidos, es una estrategia de trabajo adecuada para esta sala. Porque habla del cuidado, del afecto, y también habla de la potencialidad que se visualiza en las niñas y los niños, habla de las expectativas, pero también del respeto.

34

El armado de pequeños grupos permite:

- Conectar emocionalmente con cada uno y cada una.
- Observar a cada niño y niña en su individualidad.
- Potenciar habilidades individuales.
- Ofertar experiencias y/o materiales que en un grupo completo serían imposibles de utilizar.

- Flexibilizar el tiempo que el grupo va a trabajar con una propuesta.
- Salvar las brechas de edades cuando son muy pronunciadas.
- La posibilidad de que las niñas y los niños se ayuden unos a otros.

¿Cómo se hace? Se subdivide la sala para llevar adelante diversas propuestas en forma simultánea, por ejemplo:

- Grupo reducido micro (de 3 a 4 niños y niñas con un docente).
- Grupo reducido intermedio (de 5 a 8 niños y niñas).
- Grupo reducido a mitad de grupo.

Si son dos o tres las educadoras o educadores y el grupo es de 20 nenes y nenas, la sugerencia de reducir el grupo es que 2 cuidadoras armen pequeños grupos y el tercer adulto trabaje con los demás en una propuesta acorde, por ejemplo, los dos grupos pequeños trabajan sobre “mirarse en los vidrios o espejos” y el grupo grande escucha un cuento en otro sector de la sala, luego se rota.

Las actividades

La propuesta de trabajar con múltiples lenguajes, también está en esa línea, porque en estas edades, los contornos entre el juego, la música, la literatura, y otras experiencias estético-expresivas son permeables, es decir, pueden entramarse, nutrirse, enriquecerse y pasar a integrar el cotidiano de las salas, permitiendo a las niñas y los niños “hacer, vivir y sentir el arte”, produciendo sentido, dejando huella, y palpitando sensiblemente, a partir de la fusión de la emoción con aquello que pasa por los sentidos.

Las propuestas que realicemos deben permitir que las niñas y los niños puedan elegir con libertad y a su propio ritmo qué hacer, por lo tanto, es preciso planificar cuidadosamente qué materiales ofreceremos y cómo los organizamos.

Organizar el juego en sectores, procura que los



niños y las niñas encuentren la posibilidad de desarrollar diferentes tipos de actividades: dramatización, construcciones, trasvasado, movimiento, exploración de objetos.

Los materiales para ir enriqueciendo el juego pueden ser diferentes según el sector.

Para el sector de dramatizaciones: además de muñecos, se puede organizar un juego del doctor con jeringas sin agujas, estetoscopio de juguete, cajas de remedios, delantales, baja lengua; juego del supermercado con envases vacíos, billetes, bolsas para compras; juego de la peluquería con rúleros, peines, envases de champú; juego de cocina con ollas, cucharas, platos, aparador, mueble de cocina; juego de cambiado de bebés con esponjas, telas como pañales, envases de talco y de crema; juego del colectivo con volantes, tarjetas; juegos musicales y teatrales, músicos y bailarines, la orquesta, cantantes con micrófonos.

Para el sector de construcciones: bloques de plástico tipo, bloques de madera, cajas de diferentes tamaños, tubos, cilindros, conos, potes con tapa, broches, muñecos pequeños, autos, animales.

Para el sector de biblioteca: libros, álbumes de fotos, revistas y diarios, folletos, catálogos, publicidades del supermercado, tarjetas con poesías, imágenes para armar pequeños relatos, títeres, almohadones, álbum de imágenes referidas a las canciones que habitualmente cantan, para poder elegir, pedir, encontrar.

Sector de exploración de objetos: maderitas, corchos, broches, botellas de plástico, telas, latas, hueveras, hilos, tapas de aerosol, chapitas, cajas, pedacitos de manguera. Instrumentos musicales de banda rítmica y cotidiáfonos (instrumentos musicales elaborados con materiales de uso



cotidiano). Es fundamental la sonoridad de las fuentes, sean compradas o fabricadas. No es aconsejable usar juguetes que representan instrumentos por su forma y con sonoridad deficiente. Las niñas y los niños se nutren visual y auditivamente enriqueciendo su mundo con la calidad de las ofertas del entorno.

Para el sector de trasvasado: arena, semillas, piedritas, agua, potes, baldes, tarros, palanganas, moldes, coladores, embudos, mangueras, cucharitas, palitas.

Para el sector de juegos de mesa: formas de madera, plantados, rompecabezas, enhebrados, loterías. También pueden sumarse algunas de las propuestas relacionadas con fuentes sonoras.

Promoviendo el lenguaje verbal

Las niñas y los niños de dos años se encuentran en pleno proceso de adquisición del lenguaje. Desde el punto de vista lingüístico, la explosión que se produce en esta etapa es la más importante en toda la vida del ser humano y el Centro debe intervenir activamente propiciando este desarrollo y enriqueciéndolo con las posibilidades que la vida en grupo brinda. Las niñas y los niños aprenden a armar frases de dos palabras alrededor de los 22 meses y a partir de ese momento la expansión y la complejización de su lenguaje es constante. Lo utilizan para designar, pedir, expresar sus demandas, establecer contacto afectivo, para comunicarse con el adulto y con sus pares. Las frases que producen se parecen a un telegrama (no aparecen artículos y preposiciones), pero desde el punto de vista del significado constituyen mensajes con sentido. "¡Oso no tá!" (No está el oso). Describen acciones: "Nene caió"; pertenencia: "¡Cato mío!" (El gato es mío); describen cualidades de los objetos: "¡Gane nene!" (Es grande el nene).

Los niños y las niñas comienzan a participar en situaciones de intercambio en pequeños grupos y

con el grupo total. A través de este intercambio se procura pasar de una comunicación muy sostenida en lo gestual a una comunicación verbal. El empleo del lenguaje como comunicación dentro del juego, facilita que comiencen a emplearlo como medio para iniciar contacto con otros, para expresar necesidades, pedidos de ayuda.

A esta edad las conversaciones conservan aún mucho de su carácter de monólogos paralelos, que progresivamente se van articulando entre sí. Para que esto suceda, para que se produzca un real intercambio, debe existir un propósito comunicativo auténtico como ser la disputa por un juguete, la invitación a jugar a un amigo, el acuerdo sobre cómo y a qué se jugará.

El niño y la niña se afirma y manifiesta de diversos modos: atrayendo la atención de los demás, llamando a los otros, rehusando o protestando, designando objetos como respuesta a una pregunta: "¿Qué es...?", designando acciones, pidiendo. Aprende que hablando consigue más rápidamente lo que desea. El adulto puede intervenir en esas conversaciones repitiendo lo que el niño o la niña dijo para agregar lo que aún no sabe decir.

En muchos Centros es posible que se incorporen niñas y niños que provengan de hogares cuya lengua materna no sea el castellano. Para las educadoras, esto constituye un desafío ya que no solo deberán enseñar el castellano, sino que también será preciso que aprendan ellas mismas, palabras de la lengua de los niños y las niñas para poder comunicarse con ellas y ellas en especial durante la primera etapa del año cuando están

incorporándose a la sala. Un aspecto importante a considerar es que deben nombrarlos de acuerdo al nombre que se usa en la familia. El nombre da identidad y no es adecuado castellanizarlos, ya que esta nominación genera inseguridades y perturbaciones en esta etapa. En algunas provincias argentinas hay auxiliares docentes aborígenes que ayudan en la sala y hablan la lengua de las niñas y los niños.



Los relatos y los cuentos son los que se adecuan mejor a las posibilidades de escucha de las niñas y los niños de dos años. Ambos deberán ser sencillos y breves. Es importante realizar una selección criteriosa que asegure la comprensión del hilo argumental para que los niños y las niñas puedan disfrutar plenamente de estas manifestaciones.

En todos los casos, en primer lugar, habrá que asegurarse de su calidad estética (imágenes y palabras utilizadas), que deberá estar presente y, muy especialmente, en la brevedad y la sencillez de estas narraciones.

Los títeres favorecen la expresión de las niñas y los niños. Por su intermedio dialogan con los demás, expresan sentimientos, canalizan emociones.

Los títeres más adecuados son los títeres de dedo, de manopla, de palito, de cono. Para iniciar la experiencia, es necesario que la educadora presente uno o dos títeres manejados por ella misma. El títere se presentará a sí mismo brevemente, saludará, puede decir cómo se llama, contar qué hace, qué le gusta y otras cosas que interesen al grupo.

Propuestas musicales

- Cantar y tararear dirigiéndose a las niñas y los niños. Para ellos y para compartir.
- A las niñas y los niños les gusta ver a la gente moviéndose al ritmo de la música. Especialmente a sus familiares, a sus educadoras y educadores y a sus amigos.
- Actuar las canciones que les canta con sus manos y con movimientos corporales.
- Estar atentos tanto al entusiasmo como a las imitaciones. Escuchar cómo copian las subidas y bajadas de la melodía o partes de las canciones. Si van perdiendo interés, se puede ir finalizando creativamente pasando otra propuesta musical o de otro tipo.

- Disfrutar de rondas, trenes, bailar solos y juntos. ¡Use su imaginación!
- Al leer libros que rimen, “cantar” las palabras. Los cuentos pueden volverse más musicales con efectos de sonido y con instrumentos.
- Alimentar la imaginación y creatividad en las niñas y los niños, la escucha de una canción permite la elaboración simbólica del pensamiento, las niñas y los niños cuando oyen un tema musical pueden jugar con la imaginación y crear con colores y formas la historia cantada.
- Las niñas y los niños mayores a menudo se juntan en juegos libres con instrumentos para formar una especie de banda. Esto es una señal del desarrollo

de importantes habilidades sociales en la medida en que los chicos trabajan juntos y construyen amistades.

- Las niñas y los niños de esta edad experimentarán inventando sus propias canciones y conectándolas a canciones que ya han aprendido.
- Hacer música de maneras nuevas y diferentes. Cantar lo que se quiere decir; bailar en lugar de caminar hacia algún sector al que se dirijan.
- La música puede ser una buena manera para hacer fluir los sentimientos de las niñas y los niños. Si están molestos, pueden desahogarse haciendo un

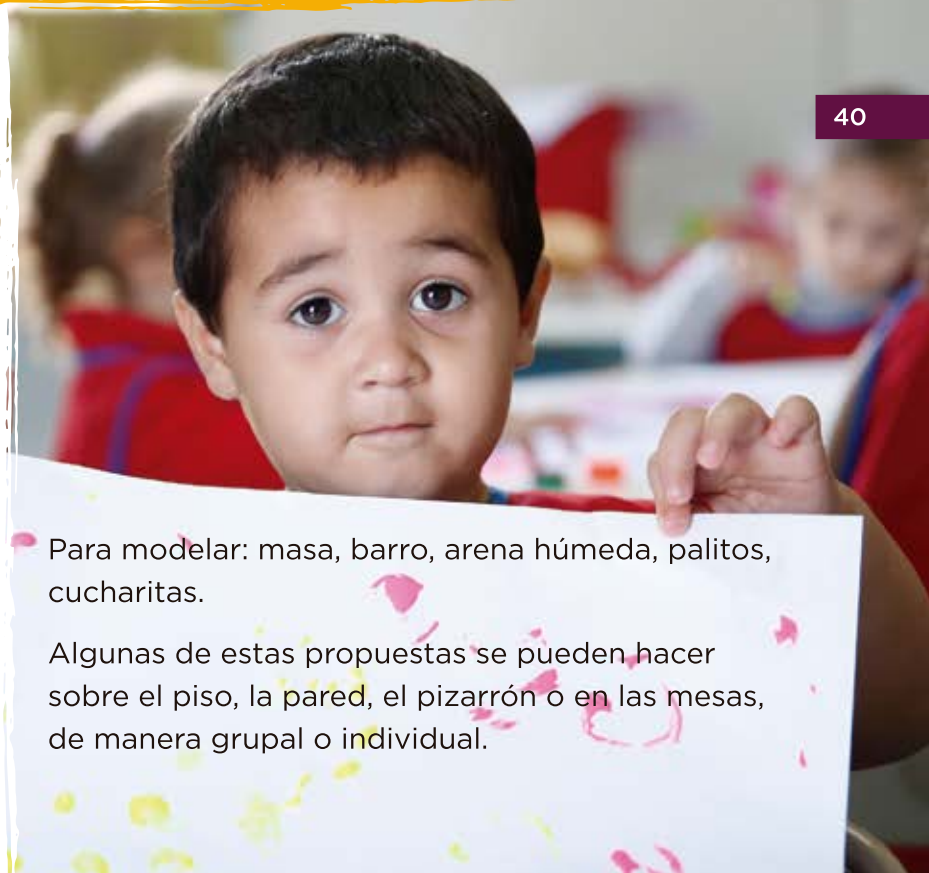
baile de “Te muestro como estoy enojado”, usando movimientos, sonidos y palabras que “representan” lo que le pasa.

- Inventar nuevas letras para canciones conocidas puede ser una propuesta divertida y participativa.
- Además de los instrumentos y fuentes sonoras que se pueden construir, es muy valioso para el desarrollo de la creatividad, ofrecer materiales que se transformen en instrumentos y micrófonos improvisados.

Dibujando, modelando, pintando

Las niñas y los niños de esta edad disfrutan de la exploración al dibujar, pintar, modelar y construir, y de a poco irán encontrando en ellas alguna significación personal. Por otra parte, aprenden observando a los demás. Esto amplía y enriquece sus posibilidades de exploración y conocimiento y se constituye en una oportunidad privilegiada de expansión y afirmación de sus capacidades.

Para pintar los elementos que son adecuados para esta sala son: rodillos, pinceles, pinceletas, brochas, esponjas, cepillos de dientes, con témperas o anilinas, dactilopintura, en hojas grandes. Para dibujar podemos ofrecer: crayones, fibras, tizas secas y mojadas. Papeles de distintos tamaños y texturas.



Para modelar: masa, barro, arena húmeda, palitos, cucharitas.

Algunas de estas propuestas se pueden hacer sobre el piso, la pared, el pizarrón o en las mesas, de manera grupal o individual.

Explorando las características de los objetos

Desde edades muy tempranas las niñas y los niños exploran los objetos y a partir de estas exploraciones obtienen distintas informaciones acerca de ellos. En esta etapas, ellos y ellas podrán probar qué objetos ruedan y cuáles no; comparar cuáles son duros y cuáles más blandos, si se pueden deformar cuando los golpeamos, cuáles son pesados y cuáles más livianos cuando los empujamos. Aprenderán a hacer pompas de jabón, a comparar distintas texturas, a explorar qué les sucede a los objetos cuando se los coloca en agua, probar cuáles pueden contener líquidos y cuáles no resultan adecuados para ello, comparar cuáles se perciben más o menos calientes. Cómo se puede hacer para que distintos objetos produzcan sonidos,

probar a deslizar autitos por un plano inclinado, experimentar rellenar un envase para obtener sonidos; introducir una pelota pequeña en una estructura de tubos opacos y observar cómo hay que mover la estructura para que otros compañeros la reciban, una vez obtenida la pelota, quien la reciba cambiará la dirección de la estructura para devolverla.

Se pueden organizar juegos para descubrir objetos escondidos o buscar un lugar adecuado para esconderse jugando a la escondida. Se puede aprovechar esta ocasión para que los niños y las niñas vayan aprendiendo a denominar las distintas posiciones (dentro, afuera, arriba, abajo).





El uso de los diversos instrumentos y fuentes sonoras mientras se desarrollan los juegos y las actividades musicales, promueven el desarrollo de la motricidad gruesa y fina, el autocontrol del movimiento y las habilidades en el manejo de acciones en el tiempo.

42

Adquiriendo coordinaciones manipulativas finas

Para desarrollar los movimientos más precisos de sus manos se podrán ofrecer juegos de enroscar y desenroscar, enhebrar pedacitos de manguera, ensartar sobre ejes, encajar, rasgar. Las actividades de exploración de los diferentes objetos puestos a disposición de las niñas y los niños posibilitan mayor precisión en sus movimientos y un ajuste de los mismos a las demandas de la acción, con la consecuente coordinación del hacer entre las dos manos y la vista. Así lo demandan, por ejemplo, las situaciones de: encontrar las tapas correspondientes a botellas de diferente abertura; el trasvasamiento de arena, líquidos o piedras de un recipiente a otro;

la construcción con bloques ubicando uno encima de otro; el modelar realizando pelotitas o choricitos, el pegado de papeles, telas.

Estas coordinaciones también se desarrollan cuando se les da oportunidad de comenzar a vestirse por sí mismos, aunque requieran ayuda, para lo cual es importante que la ropa facilite esta tarea. El desarrollo de la autonomía se verá impulsado por estas posibilidades, así como por el manejo de utensilios y vajilla durante las comidas, la utilización de los materiales de trabajo, la ubicación de los objetos en los lugares correspondientes al ordenar la sala.

Acompañando el descubrimiento del cuerpo

A estas edades, los niños y las niñas descubren las diferencias físicas entre varones y niñas, y a la vez las características más específicas de ciertas partes del cuerpo que antes registraban globalmente. La curiosidad por estos detalles los lleva a explorar y a reconocer los distintos orificios de algunos órganos: la nariz, los oídos, la boca. Este interés particular determina que, al descubrirlos, suelen introducir objetos pequeños ignorando las consecuencias de sus acciones. Por el peligro que esto implica, se tiene que estar atentos a la actividad que desarrollan los más pequeños y extremar los cuidados sobre el material que ponen a su alcance, procurando que comiencen a comprender los peligros que entrañan esas conductas.

Es un largo aprendizaje localizar las sensaciones placenteras y displacenteras, sobre todo cuando estas últimas son internas, y ponerlas en palabras para poder comunicarlas. En este recorrido es importante que el adulto, al preguntar a las niñas y los niños acerca de lo que sienten, propicien el diálogo para que comiencen a ubicar las diferentes sensaciones y puedan mostrar la zona corporal afectada, ayudándolos a nombrarlas cuando ellos y ellas no pueden hacerlo.

Las niñas y los niños de 2 años se interesan por correr, saltar, rodar, rolar, trepar, traccionar, girar, inclinarse, suspenderse, balancearse, y por acciones manipulativas para lanzar, recibir, golpear.



Estas necesidades de movimiento requieren una organización del espacio para que ellos se animen a hacer sin peligros para su integridad, estando atentos para el sostén, ayuda y acompañamiento corporal, cuando estos lo precisen. En la medida en que las niñas y los niños vayan sintiendo seguridad en sus actos se irán independizando, sintiéndose seguros en su andar y queriendo participar de juegos grupales, del

tipo de persecución, esquivar, atrapar y evitar ser atrapado.

Contar con bolsitas con arena, aros, neumáticos, sogas, pelotas, bancos para trepar y saltar, además de algunos aparatos como toboganes, trepadoras, hamacas, posibilitan que las niñas y los niños, a su propio ritmo, vayan adquiriendo movimientos más precisos y ágiles.



8 | ¿Qué compartimos con las familias?

En estas edades el diálogo con las familias es fundamental para establecer acuerdos acerca de ciertas cuestiones básicas para el desarrollo de niñas y niños. Así, temas como el control de esfínteres, actitudes frente a las rabietas, el cuidado de los objetos que se ponen a su disposición, el lenguaje a utilizar, evitando reforzar la media lengua, son algunos de los temas que se necesitan conversar y acordar cuál será la manera de asumir actitudes semejantes tanto en el Centro como en el hogar.

Así, se actuará en sintonía. Esto requiere de comprensión frente a las distintas situaciones que seguramente se atraviesan, esfuerzo para evitar imponer criterios propios y actitudes rígidas que pueden llevarlos a retirar a sus niñas o niños del Centro.

Es preciso respetar las pautas de crianza de cada familia, siempre que no impliquen vulnerar los derechos de niñas y niños. A través de una escucha serena y confiable es posible entablar diálogos que permitan reflexionar conjuntamente acerca de las mejores acciones que promuevan el crecimiento sano de los pequeños y las pequeñas.

Es posible que en esta sala las niñas y los niños se golpeen o vuelvan con algún mordisco o moretón. Avisar sobre lo sucedido, explicando que responden a características de la edad, evita que la familia asuma actitudes de rechazo o de enojo con los responsables del niño o niña causante de la lastimadura.

Asimismo, se debe contar acerca de los avances que



van realizando día a día. Colocar en los pasillos los dibujos que hicieron, contar a qué se jugó, compartir las poesías leídas, prestar el libro de cuentos que se leyó para mirarlo en casa, facilita que la familia comprenda la tarea que diariamente realizan las educadoras y valoren los aprendizajes que pudieron realizar sus hijos e hijas.

Cuando sea posible es útil realizar reuniones con miembros de todas las familias de la sala para compartir la tarea realizada. Desde los logros, las actividades que se realizan, las preocupaciones, los problemas. Con una actitud de escucha acerca de los reclamos y problemas que muchas veces se plantean, las expectativas y los deseos. Aunque cada Centro tiene una normativa, ésta debe ser flexible para incorporar, cuando se considera válido y posible, las sugerencias y necesidades que se transmiten.

También, se pueden organizar visitas de algún miembro de la familia a la sala para compartir una actividad, festejar un cumpleaños, contar un cuento, acompañar al grupo en una salida. Sabemos que muchas veces no hay tiempo para hacerlo, pero siempre hay alguien del entorno familiar que puede concurrir un rato para compartir con los niños y las niñas. La presencia en la sala consolida los vínculos de confianza acerca de la tarea que se lleva adelante.

9 | Bibliografía

Importancia de la primera infancia

- LEY DE PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LAS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES Ley 26.061.
- Plan Nacional de Primera Infancia. Decreto N° 574 (2016).
- Realización de los derechos del niño en la primera infancia. UNICEF- Fundación Bernard Van Leer- Comité para los derechos del niño de las Naciones Unidas. 2007.
- Primera Infancia 2016-2020. Para cada niño el mejor comienzo. Documento de posicionamiento. UNICEF Argentina. 2016.
- Primera Infancia y desarrollo. El desafío de la década. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)- Save the Children Reino Unido- UNICEF-Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. 2003.

Observando el desarrollo infantil

- ¿Cómo se mide la calidad de los servicios de cuidado infantil? Guía de herramientas 2016. Blog de protección social y salud. BID. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/bid-desarrollo-infantil/>
- Instrumento de observación del desarrollo infantil para niñas y niños menores de 4 años. IODI- Definición de las variables. Dirección Nacional de Maternidad e Infancia. Ministerio de salud. Presidencia de la Nación.
Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000844cnt-iodi-variables-y-bibliografia.pdf>
- Falk J. Mirar al niño. Ed. Ariana. 1997.
- García A, González L. Desarrollo infantil temprano. Primer año de vida. Ministerio de Salud de la Nación. 2010.
Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000266cnt-s11a-primer-ano-de-vida-1.pdf>
- Stern D N. Diario de un bebé. Editorial Paidós, 1999.

Para saber más sobre cómo organizar la tarea en un CDI Concepción de infancia y de familias

- Dahlberg G, Moss P, Pence A. Más allá de la calidad en educación infantil. Barcelona. Ed. Grao. 2005.
- Faur E. El cuidado infantil en el siglo XXI. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2014.
- Zabalza M. El dilema entre cuidados y educación. Universidad de Santiago de Compostela. 2000.

La tarea con niñas y niños de 45 días a 2 años

- Goldschmied, E. Jackson S. La educación infantil de 0 a 3 años. Madrid. Morata. 2000.
- Soto C. Picco P. Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia. Buenos Aires. Ministerio de Educación. 2013.
- Soto C. Mateos N. Castro E. La vida en las instituciones. Buenos Aires. Ministerio de Educación. 2014.
- De Leon A, Malajovich A, Moreau L. Pensando la educación infantil. Editorial Octaedro. Barcelona. 2001.
- Serulnicof A. Massarini V.- Negri G.- Propuesta para salas de 2 años: El juego en sectores. Disponible en: <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/ideas/eljuegoensectores.pdf>
- Soto C. Violante R. (comp.) En el jardín maternal. Buenos Aires. Paidós. 2005.
- Soto C. Violante R. (comp.) Pedagogía de la crianza. Buenos Aires. Paidós. 2005.
- Soto C. Violante R. (comp.) Experiencias estéticas en los primeros años. Buenos Aires. Paidós. 2016.
- VVAA. La actividad educativa con los niños y niñas de 2 años. Disponible en: <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/capacitacion/documentoscirculares/2003/losseimmyla.pdf>
- Willis A. y Ricciuti H. Orientaciones para la Escuela Infantil de Cero a dos años. Madrid. Morata. 1990.

Ejes del desarrollo infantil. Fundamentos teóricos y actualizaciones

Desarrollo emocional, del lenguaje, la comunicación y juego

- Armus M, Duhalde C, Oliver M, Woscoboinik N. Desarrollo Emocional, de 0 a 3. Clave para la Primera Infancia. UNICEF/Kaleidos 2012.
- Golse B., El desarrollo afectivo e intelectual del niño. Ediciones Masson S.A. 1987.
- Trenchi N. ¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad. Unicef. Uruguay. 2011.

- Alonso C; Maquieira S. La atención integral del niño pequeño, OMEP / Fundación Telefónica. Sitio Edu- crianza. Portal Educared. 2005.
- CERO A TRES: recursos en español. Disponible en: <https://www.zerotothree.org/espanol/salud-y-nutricion>
- Afinaciones: <https://www.zerotothree.org/espano16>
- Pescando ideas. Weblog de recomendación experta de sitios para educadores futuros docentes y las familias, coordinado por Paloma Kipersain.
- Gauna, G; Giacobone, A; Licastro, L. Musicoterapia en la infancia TOMO 1. Editorial DISEÑO. 2015.

Salud y cuidados básicos

Raineri F, Grad E, Segal L, Celestino J, Pedra C, Díaz A. Guía para la atención integral del niño de 0 a 5 años. Módulo 1: Primer año de vida. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. 2009. Disponible en:

https://www.oei.es/historico/.../db/.../guias_atencion_integral_nino_0_a_5_anos.pdf

- SAP. Manual para la supervisión de la salud de niños, niñas y adolescentes. 2010.
- UNICEF. Para la Vida. Atención primaria de salud “revitalizada”. 2011. Disponible en: http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/maternoinfantil/files/2012/08/PARA_LA_VIDA_.pdf
- Recomendaciones para el cuidado de la salud de niños y niñas y adolescentes. Orientación para la familia y la escuela. Hospital de Pediatría Prof. Juan P Garrahan. Disponible en:

http://www.garrahan.edu.ar/pluginfile.php/1233/mod_page/content/19/Recomendaciones%20para%20el%20cuidado%20de%20la%20salud%20de%20ni%C3%B1os%2C%20ni%C3%B1as%20y%20adolescente.pdf

- OMS- OPS. La alimentación del lactante y del niño pequeño. 2010. Disponible en:

https://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/9789241597494/es/

- Subcomisión de Lactancia Materna y Grupo de Trabajo de Muerte Súbita e Inesperada del Lactante. Colecho en el hogar, lactancia materna y muerte súbita del lactante. Recomendaciones para los profesionales de la salud. Resumen publicado en Arch Argent Pediatr 2017;115(5):520.







SaludyDSocialAr

Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación
Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Subsecretaría de Primera Infancia

Sarmiento 2351
(C1044AAK) - CABA

www.argentina.gob.ar/desarrollosocial